

EL HERMANO JAVIER Y SU FIDELIDAD A LA OBRA DEL PADRE ANDRÉS COINDRE

El Hermano Stanislas (1898-1980), historiador de nuestra congregación, subrayó en 1972 la importancia del relato de las **Memorias del Hermano Javier**:

"Sobre los primeros años de la existencia de nuestro Instituto, tenemos las Memorias del Hermano Javier, nuestro primer Hermano: es un documento muy importante sobre la historia de los comienzos. (Superiores Generales, 1821-1859, Roma, 1972, p. 12)

El Hermano Jean-Pierre Ribaut en su introducción a las Memorias del Hermano Javier publicadas en 1996 escribía:

"A los Hermanos del Sagrado Corazón les gustaría conocer mejor el pensamiento de su fundador; lamentan la desaparición de ciertos documentos de los que, indirectamente conocen su existencia, pero no el contenido. Sin embargo, poseen un precioso relato, a menudo evocado aunque, en definitiva, mal conocido, que les informa sobre sus orígenes: las Memorias del Hermano Javier cuyo manuscrito se conserva en nuestros archivos generales de Roma."

Las Memorias del Hermano Javier sobre los comienzos de la congregación junto con las Cartas del Padre Andrés Coindre forman parte de los documentos esenciales para el conocimiento de nuestros orígenes.



Pero antes de presentar brevemente el manuscrito del Hermano Javier y de estudiar **su fidelidad a la obra del Padre Andrés Coindre**, bueno será recordar a grandes rasgos su vida.

HERMANO JAVIER (Guillaume Arnaud)

- 1801 16 de abril, nace en La Rochette (Hautes-Alpes).
- 1818? Se traslada a Lyon-Croix-Rousse para aprender el oficio de tejedor.
- 1820 18 de abril, comienza a trabajar en el Pieux-Secours como director de taller.
- 1824 En el primer Capítulo general de la congregación, es elegido primer Asistente, puesto que ocupará hasta 1840.
- 1827 Administrador general de 1827 a 1835 y de 1841 a 1851.

- 1836 Como ya no había Director general oficial (tras el abandono del Hno. Borja), será de hecho el Director general de los Hermanos hasta 1840.
- 1836 Director de la Providencia del Pieux-Secours de 1836 a 1841.
- 1837 A principios de 1837 acepta una opción de compra de la propiedad "Paradis".
- 1840 23 de septiembre, Secretario general hasta el 14 de septiembre de 1841.
- 1842 Director del "Pensionnat Sacré-Cœur" el curso escolar 1842-1843 y de 1846 a 1851.
- 1851 Administrador de Paradis. Luego pasa por las comunidades de Blesle (Haute-Loire) y de Chambost (Rhône) antes de incorporarse de nuevo a Paradis.
- 1861 11 de mayo, muere en Paradis, a los 60 años de edad.



Antes de llegar al Pieux-Secours, Guillaume Arnaud estuvo, al parecer, como aprendiz de tejedor, en el taller de la señora Besson, fabricante de telas de seda, en la calle de los Cartujos de Lyon, cerca del Pieux-Secours.

Aceptó ser el primero de los Hermanos que el Padre Andrés Coindre quiso reunir en una congregación religiosa para perpetuar la obra del Pieux-Secours.

Es, por lo tanto, el decano de los diez primeros Hermanos y uno de los tres que permanecerá fiel durante toda su vida, al igual que Francisco Porchet (Hno. Pablo) y Claudio Mélinond (Hno. Francisco).



Para escribir sus Memorias, el Hermano Javier utilizó dos cuadernos de 225 x 180 mm. El primero tiene 44 páginas; el segundo tiene 36 páginas de las que solamente 15 están escritas.

El texto no está firmado, pero su atribución tradicional está confirmada. La letra es del todo parecida a la de una carta autógrafa firmada por el Hermano Javier y dirigida al Hermano Policarpo relativa a una fundación en Saint-Martin-en-Haut (Ródano). La carta lleva la fecha del 9 de agosto de 1842 y se

encuentra en nuestros archivos generales en el expediente sobre este establecimiento.

A pesar de los esfuerzos de impersonalidad, el autor está presente en el relato. Desde la primera página, la primera persona del plural, “nuestra providencia” caracteriza a un testigo de primera hora; el relato de la fundación de la congregación tiene las mismas características, actor y autor se confunden: “él nos condujo a Nuestra Señora de Fourvière”, “él nos constituyó en congregación”.

Por tanto, este testigo no puede ser otro que Guillaume Arnaud (Hno. Javier). Francisco Porchet (Hno. Pablo) murió en 1823. Claude Mélinond (Hno. Francisco) murió en 1852, un año después del desarrollo de los últimos hechos relatados, pero salió de Lyon antes de 1837, fecha en la que abre la escuela de Saint-Chély (Lozère).

Además el Hermano Javier, presente en Lyon durante más de treinta años, de 1821 (1818) a 1851, era el único al corriente de las cuestiones financieras que cuenta con tanto detalle.



El Hermano Jean-Pierre Ribaut, en su introducción a las Memorias del Hermano Javier y refiriéndose a él, nos dice:

"La fidelidad al espíritu del fundador se revela como el motor de su acción: una fidelidad total, casi visceral. Se trata de salvar, continuar y de hacer progresar la obra deseada por el Padre Andrés Coindre."

EL Hermano Javier, desde su puesto de la casa de Lyon, gozaba de una situación privilegiada para seguir de cerca las torpezas de la gestión material de nuestra congregación por parte del Padre Francisco. Desde 1832, se dio cuenta de la amplitud de un mal que iba creciendo, “la enfermedad de la piedra”, que llevará, en distintas ocasiones, al Padre Francisco y a la congregación al borde de la quiebra.

A partir de 1836, el Hermano Javier, con el fin de restablecer la situación, siguió de cerca los problemas materiales. Desgraciadamente, el Padre Francisco olvidó pronto sus buenos propósitos y la congregación se encontró con una gran deuda. Ante el peligro de bancarrota y de dispersión de los Hermanos que esta eventualidad podía ocasionar, **la fidelidad del Hermano Javier** le infundió valor:

"Yo tenía siempre presentes en mi espíritu las enseñanzas de nuestro Padre fundador. Yo quería salvar su obra al precio que fuera." (Memorias, p. 67)

El Hermano Javier obtuvo del Padre Francisco Coindre la cesión de la propiedad del Pieux-Secours a la congregación, a cambio de la liquidación de sus deudas. Con este fin e inducido por el Superior, formó, con otros Hermanos, una sociedad civil para poder adquirir bienes.

Ante la incertidumbre creciente del porvenir de nuestra obra en Lyon, compró, en 1837, la propiedad de Paradis y estudió la posibilidad de establecer allí el noviciado, pues sus preocupaciones no eran solamente materiales: "la responsabilidad de la que se sentía investido tras la salida del Hermano Borja y la depresión del Padre Francisco le llevaron a preocuparse del futuro de la congregación." El noviciado, restablecido en Vals en 1836, volvió a Lyon, antes de ser transferido a Paradis al año siguiente.

Como se encontraba *in situ*, el Hermano Javier conocía mejor que nadie el peligro. Pero no bastaba con darse cuenta del mal sino que había que ponerle remedio. La prudencia le aconsejaba desconfiar de las desafortunadas iniciativas del Superior y la obediencia le imponía someterse a sus puntos de vista, tras haberle expuesto sus objeciones, lo que hizo durante varios años.

El Hermano Javier conocía las cartas dirigidas por el Padre Andrés Coindre al Hermano Borja, por haberlas copiado a mano, y podemos decir que hizo suyos los criterios del Fundador:

"Es necesario que todos se preocupen por el bien de la obra; pero que nadie se desanime ni se atormente. La Providencia nos ampara. Desde hace cuatro años, muy oportunamente, ha venido siempre en mi ayuda cuando ya no tenía nada, y cuando me envió a mis queridos Hermanos no fue para echarlo todo a perder. Estoy totalmente convencido de que si nuestros Hermanos son santos y trabajadores, su obra no desaparecerá jamás" (Carta III, pp. 59-60)

Hablando del proyecto del Padre Francisco Coindre de sacrificar sus propiedades para pagar a sus acreedores, el Hermano Javier nos dice:

"Lo habría hecho si no hubiera encontrado allí un pobre hombre que se le opuso: el Hermano Javier que, hasta entonces no se había ocupado más que de los talleres." (p. 60)

Asociado a la obra desde los comienzos, el Hermano Javier se sintió responsable de la supervivencia de la congregación:

"Viendo que la congregación iba a desaparecer si no se evitaba el descalabro, se armó de valor y prometió al Padre Francisco Coindre resolver los problemas a condición de que dejara de construir." (p. 60)

La voluntad de mantener a sus Hermanos al margen de todo conflicto con el Padre Francisco no le facilitó la tarea. Pero, animado por su voluntad de salvar la obra del Padre Fundador, nunca abandonó su plan. No obstante, llegado el momento, manifestó sus propios sentimientos:

"Hasta entonces, el pobre Hermano Javier había soportado él solo el peso de las desgracias. Llegado a Le Puy, es decir a Paradis, puso al tanto de todo al Hermano Policarpo, el único al que creyó poder poner al corriente, temiendo que cualquier otro se desanimara." (p. 66)

El Hermano Javier nos cuenta con todo detalle sus inquietudes e interrogantes ante los cambios del Padre Francisco Coindre:

"Me sorprendió muchísimo este cambio. Pero, ¿qué podía hacer? Por supuesto, si yo hubiera consultado a los hombres, todos me habrían aconsejado dejar de lado al Padre Coindre con sus propiedades y sus deudas. Si se lo hubiera dicho a nuestros Hermanos, habrían perdido toda su confianza en él y quizás se habrían dispersado. Yo no escuchaba, pues, más que la voz de mi corazón que, hasta entonces, me había ayudado a superar todos los obstáculos." (p. 67)

El primer cuidado del Hermano Javier fue el de levantar el ánimo del Padre Francisco. Durante varios meses, le paseó del brazo por el jardín, exhortándole a recobrar el ánimo y a confiar en la Providencia.

Pero cuando el Padre Francisco modificó notablemente las primeras disposiciones de la venta del Pieux-Secours y estuvo a punto de ser declarado en quiebra, el Hermano Javier consideró urgente la dimisión del Superior e hizo gestiones, ante el cardenal de Bonald, arzobispo de Lyon, para obtener esta dimisión.

Cuando el Hermano Javier tuvo la certeza de que las operaciones del Padre Francisco llevaban a la ruina, no dudó en luchar por un bien superior: la salvación de la congregación.

El Padre Francisco Coindre se dio cuenta de que el Hermano Javier, además de manifestar su oposición a sus nuevos proyectos inmobiliarios, trabajaba para proteger los intereses de la congregación con una contabilidad independiente. Comenzó entonces un combate del que el Hermano Javier nos cuenta los pormenores en la redacción de sus Memorias.

El Padre Francisco decidió presidir el retiro de 1840 en Paradis, reunió el Capítulo e hizo aprobar unos nuevos estatutos que le reservaban el nombramiento de los asistentes; cambió al Hermano Javier por el Hermano Policarpo como primer asistente, apartó al Hermano

Javier de los asuntos temporales nombrándole secretario general al parecer para privarle de la influencia directa sobre la administración de la congregación.

El Hermano Javier puso su confianza en la Providencia que le dio fuerza para llevar a cabo su combate. Su espíritu de fe y su confianza en Dios aparecen en diferentes ocasiones de su relato:

"No es de extrañar que en este tiempo de doce a trece años no hayamos progresado. Es incluso un gran prodigio de la Providencia que [la congregación] no haya desaparecido." (p. 72)

Tras algunos sobresaltos, el Pieux-Secours desapareció, pero la obra del Padre Andrés Coindre quedó a salvo, renaciendo como colegio internado con el nombre de "Sagrado Corazón", y siendo el Hermano Javier el promotor.

Un detalle conmovedor de las Memorias del Hermano Javier, es la constatación realista que hace de la insuficiencia de sus conocimientos y de la necesidad para la congregación de intensificar la formación de los Hermanos:

"A partir de este momento, el Hermano Javier comprendió el valor de los estudios: había pasado su vida en los talleres de mecánica y sin tener nunca un minuto para estudiar, sin embargo eso le hubiera servido mucho en su nueva situación. Dándose cuenta de lo que le había faltado, tomó la decisión de hacer todo lo posible para que sus Hermanos pudieran recibir una buena formación, y pidió al Hermano Policarpo que le enviara algunos Hermanos con capacidad de aprender para que estudiaran, no solamente para enseñar a los niños, sino sobre todo para poder dirigir la congregación, ya que la experiencia le hacía sentir esta necesidad." (pp. 77-78)

La salvación de la congregación, la llevó a cabo no solamente oponiéndose al Padre Francisco Coindre, cuyos fracasos repetidos pudieron justificar ciertos actos de independencia, sino también oponiéndose a una decisión del Hermano Policarpo que, influenciado por el Padre Arnaudon, capellán de Paradis, pidió al Hermano Javier que vendiese la casa del Pieux-Secours. El Hermano Javier respondió diciendo que eso no era posible, y que en el caso de que encontrara comprador, no lo haría porque era la casa madre.



Durante el "golpe de estado" de 1840, el Padre Francisco Coindre destituyó al Hermano Javier de su cargo de asistente y le nombró secretario general. Este nombramiento le dio acceso a cierto número de documentos de los que pudo sacar partido.

Algunos errores no merman en nada la credibilidad y el interés del relato del Hermano Javier.

No sabemos exactamente en qué fecha ni con qué fin el Hermano Javier escribió sus Memorias. El Hermano Stanislas pensaba que podría haber sido el Hno., Adrián, nuestro cuarto Superior general, quien habría pedido al Hno. Javier que escribiera sus Memorias.

El relato sigue, en general, el orden cronológico de los acontecimientos, aunque hay consideraciones retrospectivas. El punto de vista del Hermano Javier es un tanto particular y restrictivo: es la historia de los comienzos de la congregación vistos desde Lyon y centrados en el Pieux-Secours.

La narración de los acontecimientos se termina bruscamente al final del año escolar 1850-1851, diciendo: *"Todo el mundo conoce la continuación; la dejo para aquellos que escriben mejor que yo, porque tengo muchas dificultades para hacerme comprender."* (p. 82)

Las Memorias de nuestro primer Hermano constituyen, junto con **las cartas del fundador, el Factum contra Francisco Coindre** y **las Memorias del Hermano Bernardin**, las únicas fuentes sobre los comienzos de nuestra congregación.

"Las Memorias del Hermano Javier, nos dice el Hermano Jean-Pierre Ribaut en su introducción, "aparecen como una especie de presencia histórica del mensaje del Padre Fundador: lo presenta en acción frente a las inevitables tempestades de la vida o de la historia." Nos hablan de los comienzos del Pieux-Secours, de los primeros Hermanos, del desarrollo de las primeras obras de la congregación, etc.

El Hermano Stanislas nos dice: "[El Hno. Javier] fue un excelente religioso, hábil administrador, muy encariñado con el Instituto, que salvó de la ruina en dos ocasiones; de ahí el título de "Salvador del Instituto" que nuestra historia le ha otorgado. A él le debemos la fundación de Paradis (1937), que fue la casa general durante ochenta años". (Anuario del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, nº 65, 1970-1971, p. 16).

Las *Memorias* del Hermano Javier nos ofrecen el testimonio de un hombre sencillo cuya fe sincera anima un dinamismo imperturbable y nos deja el ejemplo de una **indefectible fidelidad** a sus compromisos religiosos y a su deseo de salvar la fundación del Padre Andrés Coindre

¿Fue el Hermano Javier como lo describe el Hermano Albéric, "el modelo de todas las virtudes religiosas"? Nos faltan los documentos para apoyar con argumentos esta afirmación que es muestra, en parte, del género hagiográfico de moda en ese tiempo.

En todo caso, se puede afirmar que el Hermano Javier "poseía una opinión segura, una voluntad firme y una **fidelidad a toda prueba** apoyada en una fe profundamente arraigada."

El Hermano Javier fue el primer discípulo del Padre Andrés Coindre, el primer Hermano del Sagrado Corazón. Su dinamismo y su confianza en la Providencia nos recuerdan al Padre Andrés Coindre, y su lema: "Ánimo y confianza". Su tenacidad y su perseverancia salvaron a la congregación de la ruina y de la desaparición. Su ejemplo nos estimula y nos anima a continuar el camino.

Jesús Ortigosa, s. c.

Lyon, marzo de 2009.

